

REBELDES

Ha comenzado el curso, Gwendal, Aiko, Curtis, Bárbara, Frieda y Petrov, se han vuelto a encontrar después de casi tres meses de vacaciones.

- ¿Qué tal habéis pasado las vacaciones?, ha preguntado Curtis echando la pregunta al aire entre sus amigos.
- ¡Bien!, ha contestado rápidamente Frieda. Hacía tiempo que no lo había pasado tan bien. He conocido a unos chicos bastante guapos estas vacaciones y lo hemos pasado de lo lindo.
- Yo he disfrutado a tope, ha seguido hablando Petrov, he aprovechado para dormir un montón. Es una pena que a partir de ahora tengamos que empezar a madrugar y a estudiar todos los días.
- Si solo fuese eso, esta vez Edith es el que ha tomado la palabra. A partir de ahora tendremos que ver la cara todos los días a los profesores, y os recuerdo que este año empezamos tercero de la ESO. Por cierto, me han dicho unos chicos que están en cuarto que el año pasado las pasaron canutas, que tenían exámenes día si, día también, que los profesores te quitaban un punto en el examen por cada falta de ortografía que hacías.

Todos los amigos se quedaron preocupados ante las palabras de Edith. Poco después tocó la sirena, era la llamada de que empezaban las clases, todos los chicos y chicas tuvieron que dirigirse hacia sus aulas. La semana pasó rápida, el último día de clase, viernes, Aiko les propuso un plan a sus amigos:

- Mis padres se van este fin de semana y me dejan solo en casa, que os parece si mañana sobre las seis nos reunimos y jugamos a la consola.
- Me parece un plan estupendo, contestó Petrov. Ya tenía ganas de jugar a mis anchas sin tener que mirar el reloj continuamente.

La tarde del sábado no se hizo esperar y llegó enseguida. Poco a poco los amigos de Aiko se fueron presentando en su casa para pasar un día a sus anchas.

- ¿Qué tal estáis chicos?, preguntaba Aiko a sus amigos y amigas a medida que iban llegando a su casa.

Petrov llevó una botella de ginebra que le había cogido a su padre. Frieda apareció con unas botellas de vino, Curtis llevaba unos paquetes de patatas fritas, Bárbara se presentó con unas botellas de refrescos, Edith llevaba unas latas de cerveza y Gwendal no llevaba nada.

- ¡Cómo eres tan cutre!, le dijo Petrov a Gwendal al ver que no había llevado nada.
- Pensaba que no había que traer nada, dijo Gwendal con cara de despistado.
- Tú siempre dices lo mismo, contestó Frieda, siempre te sales con la tuya, bebes y comes de lo que traemos los demás sin aportar nada.

Poco después mientras Petrov y Frieda se encargaban de preparar las bebidas, los demás se pusieron a jugar con la consola mientras se fumaban unos cigarrillos, poco tiempo después Aiko se sobresaltó, empezó a oler algo que le llamó la atención.

- ¿Quién se está fumando un porro? Preguntó alarmado.
- Yo, contestó Gwendal sonriendo, me lo ha dado un amigo.

- Un amigo, repitió Aiko. Tú no sabes que el fumar porros te destroza las neuronas y poco a poco te vuelve esquizofrénico. Ya puedes ir tirándolo por el retrete y da a la bomba, me estás dejando un olor en casa que como se enteren mis padres lo tengo claro.

Gwendal fue al baño y tiró su porro por el retrete con un poco de pena, seguidamente dio a la bomba y lo que quedaba de el desapareció con el remolino de agua. Una hora más tarde Gwendal estaba un poco mareado, entre el alcohol y el tabaco la cabeza le daba vueltas y se había tumbado en el suelo para que se le pasase la resaca.

- No os preocupéis por él dijo Petrov, siempre le pasa lo mismo. No sabe beber, empieza a darle y cuando se quiere dar cuenta se ha pasado de la raya, no sabe cuando tiene que parar, siempre se le va la mano. Luego nosotros tenemos que estar pendientes de él, tenemos que hacer de niñera.

Los demás compañeros seguían jugando mientras Gwendal continuaba en el suelo hecho una piltrafa. Tenía la cara blanca y la cabeza le daba vueltas. De repente le entraron unas convulsiones y empezó a vomitar, todo fue a parar sobre la alfombra que la madre de Aiko tenía en el salón.

- ¿Qué has hecho?, gritó Aiko. Mi madre me va a matar. Esta alfombra es persa, ¡Haber como limpio yo toda esa mierda! Y ¡cómo quito esta peste que has dejado!, huele a podrido, no sé que habrás comido hoy, pero el olor es insoportable.

Gwendal estaba tan mal que no había escuchado lo que su amigo le había dicho, parecía que se iba a morir de un momento a otro. La cabeza le daba vueltas y tenía

unas náuseas terribles. En el reloj que Aiko tenía en la pared del salón acababan de dar las dos de la mañana.

- Bueno chicos, nos lo hemos pasado bien, pero ahora os tenéis que ir. Tengo que limpiar todo esto y dejarlo como estaba antes de venir vosotros. Si no, mañana, cuando venga mi madre, como se entere de que hemos estado aquí se puede poner echa una fiera.

Poco después Aiko se había quedado solo con los restos de la vomitona de su amigo sobre la alfombra y con el olor a tabaco que había por todas las habitaciones de la casa. Enseguida cogió una fregona y empezó a limpiar los residuos que su amigo había dejado sobre la alfombra. Seguido abrió todas las ventanas de la casa para que el olor a tabaco y a vomitona saliese cuanto antes y se llenase del aire puro de la calle. Cerca de las cuatro de la mañana Aiko había terminado de dejar todo como creía que tenía que estar “limpio”. Antes de irse a la cama cerró las ventanas y cogiendo el ambientador lo echó por todos los rincones de su casa para que oliese, “a pino”.

Al día siguiente llegaron los padres de Aiko.

- ¿Qué tal todo hijo? , ¿has tenido algún problema? Preguntó su madre cariñosamente.
- No, todo ha ido bien, contestó Aiko.

A media tarde del domingo, Aiko había quedado con sus amigos y amigas en una sala de juegos que había en el barrio donde vivían.

- Siento mucho lo que pasó ayer, dijo Gwendal completamente sereno al ver a Aiko.

- Lo que tienes que hacer para otra vez es no beber tanto, dijo Aiko, últimamente siempre te pasa lo mismo.

Gwendal estaba avergonzado, sabía que había vuelto a fallar a sus amigos. Siempre intentaba controlarse y al final se dejaba llevar por sus impulsos. Mientras jugaban al billar, Aiko vio a una chica que había conocido en las vacaciones.

- ¿No me digas que conoces a esa chica?, le preguntó Petrov a Aiko, dándose cuenta que la miraba y ella le miraba a él.
- ¡Sí!, este verano la conocí en la piscina. Es una chica muy simpática, dijo Aiko.
- No sé si será simpática, dijo Curtis, pero guapísima si que es. ¿Por qué no me la presentas?
- Dirás porque no nos la presentas, contestó Gwendal.

Wei al ver a Aiko se acercó hasta donde estaba él para saludarle.

- ¡Hola Aiko!, que casualidad vernos aquí.
- ¡Sí!, contestó Aiko. Te presento a mis amigos: Petrov, Frieda, Curtis, Bárbara, Edith y Gwendal.

Wei fue saludando a cada uno de los amigos de Aiko y cuando terminó de darle la mano al último, dijo:

- Yo os presento a Hell.

Seguidamente Hell empezó a saludar a los amigos de Aiko.

- ¿Queréis jugar al billar? les preguntó Gwendal a Wei y a Hell.
- Muy bien, contestaron ambos.

Poco después unos jugaban al billar y otros miraban como jugaban los demás. A partir de ese día Wei y Hell se unieron a la pandilla de Aiko.

Pasaron las semanas y llegaron los primeros exámenes. Todos los de la pandilla estaban nerviosos, menos Aiko y Bárbara que llevaban todas las materias al día.

- ¿Qué tal lleváis las asignaturas? Preguntó Gwendal a sus compañeros en el descanso del colegio.
- Yo me he hecho un montón de chuletas, dijo Frieda, creo que aprobaré si no me pillan con ellas.
- Curtis confesó a sus amigos que había estudiado poco y estaba un poco preocupado por el resultado de los exámenes.

Petrov y Edith no dijeron nada, pero no tenían cara de sabérselo todo. Ese día tenían tres exámenes: Matemáticas, Lengua y Francés. Cuando terminó el día todos se vieron a la salida del colegio.

- ¿Qué tal os han ido los exámenes? Preguntó Aiko a sus compañeros.

- A mí, ¡mal!. Creo que he suspendido los tres, dijo Gwendal con cara seria.
- A mí, Francés me ha salido bastante bien. Sin embargo con Mate y Lengua puede pasar cualquier cosa, confesó Petrov.

Curtis ni siquiera abrió la boca, no se atrevía a decir nada. Los siguientes días continuaron con los exámenes. Una semana más tarde habían acabado todos. Aiko y Bárbara estaban tranquilos, sabían que tenían todas las asignaturas superadas, lo único que les preocupaba un poco era cuantos Sobresalientes habían sacado. Petrov había hecho algunos exámenes bien y otros no tan bien. Frieda no tuvo suerte y la pillaron varios profesores copiando. Curtis siguió sin abrir la boca porque no sabía que le podía haber pasado. Edith estaba contenta, pero prefería esperar a las notas antes de meter la pata y a Gwendal le salieron fatal todos los exámenes menos Educación Física que se le daba muy bien, había nacido para hacer cualquier tipo de deporte mejor que los demás.

Pasaron los meses, con la llegada de la fiesta del patrono del pueblo, el ayuntamiento contrató a un conjunto que estaba de moda para que tocara. Gwendal dijo a sus amigos:

- No podemos perdernos lo de esta noche. ¡Ese conjunto es una pasada!; además habrá un ambiente fantástico: chicas y bebida.
- ¿Pero no tocan a las doce de la noche?, preguntó Edith.
- ¡Sí!, pero que más da. Tenemos que conseguir que nuestros padres nos dejen ir. Seguramente no volverán a

aquí en la vida y si no conseguimos verles esta vez nos podemos despedir de ellos para siempre.

Todos los chicos y chicas en sus casas tantearon a sus padres para ver si les dejaban salir:

Gwendal lo tuvo muy sencillo porque a sus padres les daba igual lo que hiciese su hijo. Aiko, sin embargo, les dijo a sus padres que todos en su cuadrilla irían al concierto y que él ya tenía edad suficiente para salir. A Wei no le agradaba salir por las noches, pero ante la insistencia de sus amigos también tanteó a sus padres diciéndoles que a sus amigos les dejaban salir a todos por la noche. Petrov les dijo a sus padres que ya era mayor y que había muchos chicos y chicas de su edad que salían todos los fines de semana. Frieda habló primero con su madre y cuando la convenció, ella se encargaría de hablar con su padre. A Hell no le dejaron sus padres, le dijeron que no tenía edad para salir por las noches. Curtis lo tuvo mejor, sus padres eran médicos y de vez en cuando trabajaban de noche, de esta forma solo habló con uno de ellos. Bárbara también lo tuvo fácil, tenía hermanos mayores y éstos abogaron por ella para que la dejasen salir y Edith no tuvo problemas, era hija única y desde hacía tiempo conseguía lo que se proponía de sus padres.

Cuando en el reloj del campanario de la Iglesia dieron las once de la noche, todos los amigos menos Hell, que no pudo convencer a sus padres para salir, se reunieron en el parque que tenían cerca de sus casas.

- ¡Bien!, dijo Gwendal, lo hemos conseguido. Esta noche lo vamos a pasar imuy bien!
- Al pobre Hell no le han dejado salir, dijo Aiko.

- Tiene unos padres que están chapados a la antigua, contestó Petrov.
- Pues vayamos a la movida, dijo Curtis. Cuanto antes lleguemos allí, antes cogemos sitio para ver al conjunto. Por cierto, os tengo que contar las últimas faenas que he hecho en el colegio: el otro día cuando salimos de clase me quedé el último y le cogí el libro a Frank, poco después se lo escondí en un retrete. También rompí una de las cortinas de la clase, tiré con fuerza y arranqué toda la parte de arriba. En el vestuario cuando estuvimos haciendo deporte bajé al vestuario mientras estabais jugando al fútbol y rompí uno de los lavabos y arranqué varias perchas, ¡imírarlas!, aquí la tengo. La semana pasada los profesores me han suspendido tres asignaturas y lo van a pagar caro.
- Haber cuando vas a madurar Curtis, le dijo Petrov. No puedes seguir de esa forma. Si has suspendido tres asignaturas, no digas que los profesores te han suspendido, lo que tienes que hacer es estudiar más. Y en lo referente a romper cosas en el colegio eso sí que es deprimente, lo único que consigues es que el colegio vuelva a poner nuevo lo que tu has roto y eso se traduce en dinero y al final lo que estás haciendo es “robar”. Tú rompes y el colegio paga un dinero para reponer lo roto. Lo entiendes o te lo explico de nuevo. Tienes que dejar de hacer todas esas gamberradas, no das buena imagen al grupo. ¡Madura!.

Poco después estaban todos metidos en el metro en dirección al Parque de Utah, lugar donde iba a tener lugar el concierto del año. Cuando llegaron vieron que todo estaba hasta los topes, se tendrían que conformar con verles desde lejos. El ambiente era increíblemente, increíble. Había gran cantidad de chicas y chicos, pero la

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

